

¿ESTÁ USTED

*satisfecho?*



**T**odos buscamos satisfacción, ese sentido de realización, de haber alcanzado una meta. Para muchos, se trata de acumular cierta cantidad de dinero; para otros, de sobresalir en su carrera y obtener el respeto y reconocimiento de sus colegas. Otros la buscan en el alcohol, las drogas, las apuestas, o cualquier otro hábito adictivo y destructivo.

Quizás usted ha llegado lejos en su búsqueda, pero ¿está satisfecho? Si no, ¿ha considerado la posibilidad de que la esté buscando en el lugar equivocado? En la Biblia, Dios se lamenta de las personas que hacen eso: “¿Por qué gastan el dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no satisface? Óiganme atentamente y coman del bien” (Isaías 55.2 RVA). En su intento por encontrar satisfacción, prueban las cosas equivocadas.

Le pregunto: esa última fiesta, o esa última bebida, ¿realmente lo dejaron satisfecho? Si su respuesta es afirmativa, entonces nunca tendrá que probarlas de nuevo porque ya “alcanzó la meta”. Pero sospecho que usted todavía las está buscando.

¿Por qué estas cosas resultan vacías? Como dijo Agustín de Hipona (354-420 d.C.) con respecto a Dios: “Nos has hecho, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”.

En Génesis leemos que Dios hizo “al hombre a su imagen” (1.27), con capacidad para conocerlo y disfrutar comunión con Él. Resulta, por consiguiente, que el vacío del dinero, el estatus social, las drogas, etc. no estriba sólo en estas cosas en sí, sino en nosotros mismos. Hemos sido hechos a imagen de Dios, y sólo en Él podemos encontrar verdadero gozo.

¿Y cómo podemos disfrutar este gozo? Isaías aconseja: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55.6-7).

Disfrutamos este gozo cuando buscamos al Señor, reconocemos que hemos pecado y recibimos su perdón. Quizás usted no está de acuerdo con esto. “Sé que no soy perfecto”, dice, “pero no soy impío”. “¿Inicuo, yo?”. Sin embargo, recuerde que cuando buscamos cualquier otra cosa que no sea Dios mismo, no solo quedaremos insatisfechos, sino que realmente estamos rechazando a Dios y elevándonos por encima del Creador. Y eso es grave.

Dios dice que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Roma-

nos 3.23). Tenemos que reconocer esto y dejar nuestros caminos si queremos recibir el perdón de nuestros pecados. Cuando lo hagamos, nos daremos cuenta de que Dios es “amplio en perdonar”.

Pero ¿cómo Dios puede perdonarnos nuestros pecados? ¿Sobre qué base? Dios puede hacer cualquier cosa, porque es Todopoderoso, pero Él nunca hace nada injusto. Dios no perdona el pecado simplemente ignorándolo. Alguien tiene que pagar el castigo que éste merece.

Dios puede perdonar nuestros pecados porque su Hijo pagó el precio. “[Cristo] llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2.24). Después de varias horas de intenso sufrimiento, el Salvador exclamó: “Consumado es” (Juan 19.30). Por eso, Dios es justo cuando perdona.

Entonces, ¿qué hará usted? ¿Continuará malgastando su vida en lo que nunca le traerá satisfacción? ¿O está dispuesto a acudir al Señor Jesucristo para recibir de Él lo que realmente satisface? Jesucristo dijo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7.37).

Samuel Chesney



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)